



## Nueva literatura en Rusia (1927) *Neue Dichtung in Russland*

Walter Benjamin

### Presentación

Presentamos aquí una nueva traducción de “Neue Dichtung in Rußland” escrito por Walter Benjamin originalmente en 1927 para la revista *i10*, publicada en Ámsterdam por Arthur Lehning entre 1927 y 1929. Tomamos el texto del tomo II/2 de la edición canónica de los escritos reunidos, *Gesammelte Schriften*, editados por Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser, Suhrkamp, 1997 (pp. 755-762).

Es el objetivo de esta traducción presentar un texto originalmente escrito a partir de notas e informaciones recopiladas en conversaciones e indagaciones hechas de manera oral durante una corta estadía en Moscú en las que Benjamin busca conocer el panorama de la literatura soviética de los años posteriores a la Revolución. Intentamos, entonces, reponer el tono de “apuntes” de las notas tomadas por alguien que no maneja prácticamente la lengua del lugar que visita y que, luego, dispone en un texto a ser publicado a la manera de un corresponsal.

Asimismo, hemos agregado comentarios a pie de página a modo de referencias para brindar al lector datos de nombres, obras y grupos literarios mencionados.

Dos breves comentarios sobre la traducción: decidimos traducir “Dichtung” –del título– por “literatura” en lugar de “poesía”, como indica habitualmente la primera acepción del término en los diccionarios, ya que, como se leerá, Benjamin se refiere al panorama literario ruso general, abarcando tanto poesía como teatro y novela. “Dichtung”, en primer término “poesía”, refiere también a la composición artística a partir de la palabra y, en última instancia, a la literatura en general. Por otra parte, con respecto a las obras que menciona el autor, estas aparecerán nombradas directamente en español cuando exista una versión ya traducida; cuando no la haya o no se encuentre una edición en lengua española, se pondrá el título en alemán, como las cita Benjamin, y se proveerá una traducción.

*Érica Brasca y Tomás Sufotinsky*

# Nueva literatura en Rusia (1927)<sup>1</sup>

Walter Benjamin

Traducción de Tomás Sufotinsky, todas las notas son  
autoría de Érica Brasca y Tomás Sufotinsky.

El hábito de explicar nuevas épocas y corrientes de escritura a partir de la situación literaria inmediatamente anterior proviene de la historia de los estudios literarios. La perdurabilidad científica y la utilidad de semejante procedimiento pueden ponerse en tela de juicio. Una cosa, sin embargo, es evidente: desprender la escritura que se está formando en Rusia de la literatura que han producido las generaciones de Dostoievski, Turgueniev, Tolstoi sería, cuanto menos, un desvío. El punto de partida de una caracterización son las relaciones culturales modificadas que sobrevinieron con la Revolución. La vieja burguesía, la nobleza no tienen más voz pública en Rusia. Las obras básicas en las que está documentada la posesión intelectual de estos estratos se encuentran hoy abruptamente aisladas como monumentos del pasado. El interés público pertenece a los poetas de 30 años o más jóvenes que vivieron la Revolución como combatientes o, al menos, se pusieron desde el inicio decididamente en el terreno de los nuevos hechos. Sin embargo, no debe esperarse que estos poetas hayan estado ya en condiciones de poner en grandes obras perdurables lo que tienen para decir. Incluso los teóricos del bolchevismo acentúan cuán poco puede compararse la situación del proletariado en Rusia tras la Revolución triunfal de 1918 con la de la burguesía en Francia en el año 1789. En ese momento, en enfrentamientos que duraron décadas, la clase triunfante se había asegurado el dominio del aparato intelectual antes de que recayera en ella el poder. La organización intelectual, la educación, estaba hacía tiempo entremezclada con el mundo de ideas del tiers état, y la lucha de emancipación intelectual se impuso antes que la emancipación política. En la Rusia actual las cosas son muy distintas. Primeramente, deben establecerse los fundamentos para una educación general para millones y millones de analfabetos. Es famoso el mandato de Lenin al ejército para el tercer frente —el primer frente es en Rusia el político, el segundo es el económico y el tercero, el

---

<sup>1</sup> Walter Benjamin: “Neue Dichtung in Russland” (1927), en: *Gesammelte Schriften*, Tomo II/2, ed. de Rolf Tiedemann/Hermann Schweppenhäuser, Suhrkamp, Frankfurt, 1997, pp. 755–762.

cultural—, de acuerdo a este mandato al ejército para el tercer frente, para el año 1928 el analfabetismo debe haber sido liquidado. En una palabra, los autores rusos ya deben contar hoy con un nuevo público, y con uno mucho más primitivo que el que conocieron las generaciones anteriores. Su tarea principal es acercarse a las masas. Refinamientos de la psicología, de las elecciones léxicas, de la formulación deben resbalarle por completo a este público. Lo que este necesita no son formulaciones sino informaciones, no variaciones sino repeticiones, no piezas virtuosas sino informes cautivantes. Ciertamente, no todas las fracciones o círculos literarios han adoptado estas radicales tesis. Sin embargo, estas tesis se corresponden con el punto de vista que proclama la organización más grande y, en cierto modo, la oficiosa: la VAPP<sup>2</sup>, la Asociación General de Escritores Proletarios de Rusia. Consecuentemente, la VAPP continúa proclamando que solo el escritor verdaderamente proletario, solo el prosélito del pensamiento de una dictadura de la clase de los trabajadores está a la altura de esta tarea. Con contundencia ha formulado Demian Biedni: y si tenemos tan solo tres mocosos, son, al menos, nuestros.

Así los ultras. Ellos no representan el punto de vista del Partido. Pero las instancias decisivas en la vida literaria, la censura estatal, la opinión pública, no están, en la praxis, muy lejos de ellos. Si se añade que en Rusia el escritor libre está en estado de extinción, que el amplio promedio de quienes escriben está, de una u otra forma, unido al aparato estatal y está controlado por él como funcionario público o de alguna otra forma, se tiene así un mapa de coordenadas de la situación imperante.

En este mapa de coordenadas marcaremos, en lo sucesivo, la curva de desarrollo de los últimos cinco años y, con ello, como sugiere la tendencia práctica e informativa de estas cortas exposiciones, daremos a conocer las obras principales de la literatura actual como punto de orientación, cuando sea posible, en sus traducciones.

Situación en el estallido de la Revolución: los primeros esfuerzos en torno a la nueva literatura, así como al nuevo arte en general, se agrupan bajo la bandera del Proletkult<sup>3</sup>. Conduciendo: en primer lugar, Maiakovski. Ya bajo el zarismo, Vladimir

---

<sup>2</sup> La sigla VAPP significa Asociación Panrusa de Escritores Proletarios [Всероссийская ассоциация пролетарских писателей (ВАПП)]. La VAPP fue fundada en 1920 por *Kuznitsa*, un grupo literario de Moscú, y durante esa década creció y ganó adeptos. En 1925 se fundó la RAPP, una sección dentro de la VAPP que, a su vez, adquirió gran relevancia. En 1928, la VAPP pasó a llamarse RAPP.

<sup>3</sup> “Proletkult” [Пролеткульт], abreviatura de “cultura proletaria”, fue una organización literaria, artística, cultural y educativa que existió desde comienzos de 1917 hasta 1932, con presencia en varias ciudades.

Maiakovski no fue un poeta desconocido. Un excéntrico opositor, acaso similar a Marinetti en Italia. Intrépido innovador en asuntos formales, no niega completamente, por entonces, estar determinado por la decadencia romántica. Egocéntrico dandy, le gusta ponerse a sí mismo en el centro de sus poemas himnicos, y ya entonces demostró aquel talento para lo teatral, que, alrededor de 1920, puso al servicio de la Revolución. “150.000.000”<sup>4</sup> pone los logros formales del futurismo por primera vez al servicio de la propaganda política. La forma de hablar de la calle, el alboroto fonético y un fantástico bandidaje celebran la nueva época del dominio de las masas. “Misterio bufo”<sup>5</sup> marca el punto más alto de su éxito, una demostración con miles de participantes, aullidos de sirenas, música militar, orquesta estrepitosa a cielo abierto. Director de esta obra masiva fue Meyerhold. En segundo lugar: Vsevolod Meyerhold, trabajó asimismo bajo el zarismo como director de teatro. Fue el primero en poner el teatro al servicio de la Revolución. Por medio de algunas innovaciones audaces, buscó hallar una nueva honestidad, una negación al misticismo del proscenio, un contacto más amplio con la masa. Representa sin telón, sin candilejas, con decoraciones desplazables, que en el escenario abierto se manipulan de modo tal que se tenga visión del telar. Ama la excentricidad en sus obras, un impacto de circo, de varietés. “D. E.”<sup>6</sup>, dramatización de una novela de Iliá Ehrenburg, es a este respecto, su contribución más característica. En tercer lugar: Demian Biedni. Es el autor de los famosos poemas-afiche, llamamientos, cantos de odio del tiempo del comunismo heroico, de las luchas definitivas entre blancos y rojos. Algunos de sus manifiestos más famosos fueron vertidos al alemán por Johannes R. Becher<sup>7</sup>. En cuarto lugar, pertenecen al Proletkult, entre otros, los imaginistas y constructivistas. Los primeros cultivaban, de modo similar a los surrealistas ahora en Francia, una poesía de base

---

<sup>4</sup> *150.000.000* es un extenso poema de Vladímir V. Maiakovski escrito entre 1919 y 1920. En el inicio de su trayectoria poética, Maiakovski integró la vanguardia futurista rusa en el grupo “Guileia” [Гилея]. La poesía de este grupo fue objeto de estudio de los primeros formalistas rusos.

<sup>5</sup> La obra teatral *Misterio bufo* fue escrita en verso, por V. Maiakovski, a propósito del primer aniversario de la Revolución de Octubre y representada en Petrogrado. Consta de seis actos y un prólogo, bajo la dirección de su autor y de V. Meyerhold. Luego, en 1921, fue retrabajada y representada en Moscú y otras ciudades.

<sup>6</sup> La novela *Трест Д. Е. История гибели Европы* [El trust D. E. y la historia de la destrucción de Europa] de Iliá Ehrenburg fue publicada por primera vez en Berlín por la editorial Gelikon, en 1923. En base a esta novela, V. Meyerhold y M. Podgaetski escribieron la obra *D. E.*. La novela fue traducida al alemán por Lia Calmann (Welt-Verlag, Berlín, 1925) como *Trust D. E. Die Geschichte der Zerstörung Europas*.

<sup>7</sup> Johannes R. Becher (1891-1958) fue un importante poeta del expresionismo en Alemania, afiliado al KPD (Partido Comunista Alemán) y posteriormente al SED (Partido Socialista Unificado de Alemania, de la RDA). Ya en la RDA fue Ministro de Cultura y presidente de la Asociación de Cultura. Es autor de la letra de “Auferstanden aus Ruinen” [Resucitados de las ruinas], el himno de la RDA.

asociativa, es decir, ofrecían una serie inconexa de imágenes como si se encontraran en sueños. Quien se quiera formar una idea de los constructivistas –de una escuela que se empeña en llevar la simple palabra como tal al más elevado efecto– puede acaso pensar en el poeta alemán August Stramm<sup>8</sup>.

El Proletkult se mantuvo unido a fuerza de un primer impulso revolucionario. Con el correr del tiempo, sin embargo, disputas críticas sacaron a la luz las contradicciones de las distintas corrientes que se agrupaban en él. Y finalmente fue víctima de estas disputas. Pues se declaró: ¿qué quiere el Proletkult? ¿Quiere una literatura de proletarios o una literatura para proletarios? Sobre Maiakovski, sobre los constructivistas, los imaginistas, se dijo: ustedes quieren crear la nueva poesía para las masas. Quieren conquistar para la vida de la máquina, para la cotidianeidad de la fábrica, para el horizonte visual del soldado del ejército rojo, su derecho en la poesía. Pero no los comprenden en absoluto. ¿Dónde está el proletario, el hombre del pueblo que en su tiempo libre no preferiría recurrir a Turgueniev, Tolstoi, Gorki antes que a ustedes?... O de nuevo: si se quiere seriamente una literatura de proletarios, entonces debe plantearse primero la pregunta: ¿puede el proletariado, hoy en día, en la época de la guerra civil, en los tiempos de la más amarga lucha por la existencia, reservarse fuerzas para la escritura, para la poesía? Nunca antes han sido las épocas de grandes revoluciones políticas –y aun sociopolíticas– épocas de una escritura floreciente. El hombre que arrojó estas preguntas y estas afirmaciones insistente y brillantemente a la discusión fue Trotski, y su libro “Literatura y Revolución”, un reto al Proletkult en todas sus corrientes, fue desde 1923 hasta 1924 oficialista<sup>9</sup>.

Durante años de luchas esta doctrina fue resistida por un grupo que se apartaba tanto del Proletkult, de las artes formalistas de Maiakovski y sus compañeros, como del derrotismo cultural de Trotski. Estos son los napostuvitas, el círculo que se

---

<sup>8</sup> August Stramm (1874-1915) fue un poeta y dramaturgo del expresionismo alemán. Dentro del gran abanico de voces y estilos de la poesía expresionista, es el mayor exponente de la experimentación con la lengua y la sintaxis poéticas. Murió en batalla en la I Guerra Mundial.

<sup>9</sup> Luego de la Revolución Rusa de 1917, las discusiones acerca de qué hacer con la herencia cultural y si es posible constituir una cultura proletaria enteramente nueva tuvieron lugar en debates más amplios en los que participaron diversos referentes culturales. Ya en 1914, Anatoli V. Lunacharski publicó artículos sobre la posibilidad de una literatura proletaria, en los que polemizaba con otros intelectuales. En 1923, Liev Trotski publicó una serie de escritos en los que plantea sus ideas estéticas y opiniones en torno a los problemas artísticos y literarios bajo el título *Literatura y Revolución*. (Véase: Trotsky, León *Literatura y Revolución*. Buenos Aires: ryr, 2015. Traducción de Alejandro Ariel González).

agrupaba en torno a la revista “Na postu”<sup>10</sup> (“En el puesto”). Su programa coincide en su totalidad con el de la más arriba nombrada VAPP. Ellos son la verdadera tropa central de los ultras y dicen: “El dominio por parte del proletariado no es compatible con el dominio por parte de una ideología no proletaria y por consiguiente tampoco con una literatura no proletaria. El palabrerío según el cual es posible en la literatura una colaboración pacífica, una competencia pacífica entre las distintas corrientes literarias e ideológicas, no es más que una utopía reaccionaria... El bolchevismo sostuvo desde siempre y sostiene aún hoy el punto de vista de intransigencia ideológica e intolerancia, el punto de vista de claridad incondicional de las líneas ideológicas... Bajo las condiciones actuales, la bella literatura constituye la última arena en la que se libra la irreconciliable lucha de clases entre el proletariado y la burguesía por la hegemonía sobre las capas intermedias. Por eso, no basta con que meramente se admita la existencia de una literatura proletaria, sino que debe ser reconocido el principio de la hegemonía de esta literatura, el principio de la lucha sistemática de esta literatura por el triunfo total, por el devoramiento de todos los tipos y matices de la literatura burguesa y pequeñoburguesa”. Oficialmente esta disputa entre los ultras y el partido fue terminada en 1924 mediante un acuerdo bastante insustancial llevado a cabo bajo la dirección del polifacético y hábil Comisario de Instrucción Lunacharski. Sin embargo, en la realidad este conflicto aún dura.

Hasta aquí, la política literaria. Antes de que nos volquemos a las características de las obras principales, sean mencionados algunos outsiders –ninguno unido a las corrientes nombradas– que en Europa tienen un nombre más o menos grande. Por mucho, el más significativo de ellos es el hace algunos años fallecido Valeri Briusov<sup>11</sup>. (En alemán se publicó la novela “El ángel de fuego” en editorial Hyperion.) Briusov es más grande como lírico. Es el creador del simbolismo ruso y es comparado en Rusia con George<sup>12</sup>. Es el único entre los grandes poetas de la vieja escuela que

---

<sup>10</sup> *En el puesto* [На посту] fue el órgano de difusión de la Asociación de Escritores Proletarios de Moscú (MAPP) [Московская ассоциация пролетарских писателей (МАПП)]. La MAPP, en 1924, se unió a la VAPP, conformando un sector radical dentro de la asociación.

<sup>11</sup> Valeri Briusov (1873-1924) fue un escritor, traductor y crítico literario, unos de los principales teóricos y referentes del simbolismo ruso. Luego de la Revolución, Briusov participó activamente de las actividades literarias realizadas en Moscú, en el seno del Narkompros, el Comisariado de Instrucción Pública, dirigido por A. Lunacharski.

<sup>12</sup> Stefan George (1868-1933), seguramente el mayor exponente del simbolismo en la poesía alemana. Fundador de la revista *Blättern für die Kunst* [Hojas para el arte], fue luego el centro de un círculo poético, filosófico y estético, el “círculo de George”, que se volcó hacia un misticismo en torno a la figura de Maximin, un joven de catorce años adoptado por el poeta que muere al poco tiempo y es elevado a

inmediatamente se situó en el terreno de la Revolución sin por ello destacarse con poesía proletaria. Era en altísimo grado aristócrata. Tras su muerte, Rusia lo honró con la fundación del Instituto de Estudios Literarios “Imena Valeri Briusov”. En este Instituto se aprende: periodismo, dramaturgia, poesía lírica, novelística, crítica, polémica, edición. La teoría de un genio poético nato, capaz de un logro literario significativo por sí mismo, no es compatible con la teoría del materialismo histórico. Aparte de Briusov han de nombrarse: Aleksandr Blok y Serguei Esenin. Blok es famoso en Alemania por sus geniales pero altamente violentos intentos de trascender la mística religiosa con el rapto febril de los años del cambio de régimen y es en esto emparentado con la dudosa mentalidad de la intelectualidad alemana en los años 1918/19. De allí proviene la fama que ni siquiera malos traductores alemanes le pudieron quitar. La figura de Serguei Esenin, sobre todo desde su voluntaria muerte, ocupa a la opinión pública de Rusia hasta hoy en día. Es un poeta campesino, buscó ahondar en la Revolución, pero cayó en los abismos de un nihilismo melancólico y terminó como un ídolo de la contrarrevolución romántica. Sobre él se expresa Bujarin en el “Pravda” de la siguiente manera: “Un poeta campesino de nuestra época de transición que cayó trágicamente, porque no se pudo adaptar. ¡Así no, queridos amigos! ¡Hay campesinos y campesinos! La poesía de Esenin es, de acuerdo a su esencia, aquel mísero muschik que a medias se ha transformado en un elegante mercader: este elegante mercader se ha postrado hoy, en botitas de charol, en camisa bordada con hilos de seda, ante la emperatriz a besar su pie, mañana lamerá con los labios una imagen de un santo, con ánimo ebrio pasado mañana untará con mostaza la nariz del camarero, para luego arrepentirse en el alma; él llora, con gusto querría abrazar un perro o incluso donar una suma de dinero a un convento a la memoria de su alma. Es capaz aun de colgarse en el ático por puro vacío interior del alma. La amada, conocida imagen realmente rusa”<sup>13</sup>... Entre los emigrantes que hoy escriben cabría nombrar aún: Shmeliov, Bunin, Zaitsev<sup>14</sup>. (De Shmeliov se publicó la obra

---

la categoría de dios del círculo. En más de una oportunidad Benjamin se ocupa de la importancia de George para su generación así como también del problema de la comunitariedad mistificada de su círculo en el contexto del avance del fascismo (cf. “Über Stefan George”, 1928, [GS II/2, 622-624] y “Rückblick auf Stefan George. Zu einer neuen Studie über den Dichter”, 1933, [GS III, 392-399]).

<sup>13</sup> La cita corresponde a una nota escrita por Nikolai Bujarin, a propósito de Esenin, publicada a comienzos de 1927 en el periódico *Pravda* y luego como folleto, bajo el título “Notas malvadas” [Злые заметки].

<sup>14</sup> Iván Shmelióv, autor de *El camarero* (1911) [Человек из ресторана] y de *El sol de los muertos* (1923) [Солнце мёртвых], emigró a Francia en 1922. También residió allí, desde esos años hasta su muerte, Iván Bunin, quien recibió Premio Nobel de Literatura en 1933, y es autor de *La aldea* (1910) [Деревня],



principal “El sol de los muertos” y, recientemente, la amena novela psicológica “El camarero” en excelente traducción de Käte Rosenberg en editorial Fischer. Allí mismo se publicó de Bunin “El señor de San Francisco” y “El amor de Mitia”. El más significativo trabajo de Bunin, “La aldea”, no está traducido.)

Ningún europeo puede juzgar en qué grado toda la enorme Rusia, un pueblo de 150 millones de hombres, se ha llenado de materiales a través de las vicisitudes de los últimos diez años, y de qué materiales: destinos de cada mínima vida individual y de todos los colectivos, desde la familia hasta el ejército y el pueblo. La literatura rusa actual cumple la tarea fisiológica, se puede decir, de liberar el cuerpo del pueblo de esta sobrecarga de materiales, de vivencias, de fortunas. La escritura de Rusia en este momento es, vista desde aquí, un enorme proceso de excreción. La canonización de la tendencia tiene esta importancia no solo política, sino también higiénica, curativa, de que los hombres, que están llenos como una esponja de su propio sufrimiento, pueden estar en comunión entre sí solo en la línea de fuga de una tendencia, en la perspectiva del comunismo. A su vez, la vida ha creado una plétora de nuevos tipos, de nuevas situaciones que, ante todo, quieren ser registradas, descritas y valoradas. Hay una enorme literatura de memorias, Dios sabe que no ha de compararse con la escritura de nuestros políticos ni jefes del ejército. Existe una revista de la Kátorga<sup>15</sup>, en la que los desterrados siberianos, las víctimas de la prerrevolución, publican sus registros, recuerdos memorables como “Nacht über Rußland” [Noche sobre Rusia] (editorial Malik) de Vera Figner, un escrito con una fuerza dinámica de representación de la cual los nuevos poetas, si quieren, en fin, ser en absoluto leídos, deben mostrarse a la altura. Hay poetas y actores así. La Tscheka, la policía secreta revolucionaria, delimita un amplio círculo de material. Nombramos, ante todo, “Chocolate” (editorial Die Aktion) de Tarasov-Rodionov, novelas breves de Slonimski, Grigoriev entre otros (muchos de ellos en la instructiva antología “Zwischen Gestern und Morgen” [Entre ayer y mañana] editorial Taurus, Berlín). Está el besprisorni, el niño abandonado. Dos millones de niños de esta clase, sin patria, cubrieron Rusia en las migraciones durante la guerra civil. La poeta Lidia Seifullina ha hecho su particular estudio a partir de estos niños. (“Der

---

*El señor de San Francisco* (1915) [Господин из Сан-Франциско] y *El amor de Mitia* (1925) [Митина любовь]. Borís K. Zaitsev, también emigró a Francia, donde publicó varias novelas, entre ellas *Anna* (1929) [Анна], y la biografía *Vida de Turgueniev* (1932) [Жизнь Тургенева].

<sup>15</sup> La revista histórico-revolucionaria *Kátorga y exilio* [Каторга и ссылка] publicaba especialmente artículos, memorias, ensayos, crónicas de ex presos políticos, confinados y exiliados por el régimen zarista. Vera Figner fue una de sus colaboradoras.



Ausreißer” [El fugitivo], editorial Malik.) Luego, los destinos del colectivo. Aquí, aun limitándose a lo traducido, habría que citar una gran literatura. Lo más importante: Iuri Libendinski, “Una semana”; Ivanov<sup>16</sup>, “Farbige Winde” [Vientos coloridos], “El tren blindado N° 14-69”; Dybenko, “Die Rebellen” [Los rebeldes] (todo en Verlag für Literatur und Politik). Este año aparecerá en alemán también el más famoso de estos libros: Fedin, “Las ciudades y los años” (editorial Malik), de especial interés, ya que el héroe es un alemán. A la misma fila pertenecen los grandes periodistas rusos: la sin igual Larissa Reisner. Su libro “Oktober” [Octubre] (Neuer Deutscher Verlag [ed.]) contiene, en el capítulo “Die Front” [El frente], la clásica representación de la guerra civil. Del importante publicista Sosnovski está en alemán “Taten und Menschen” [Hechos y hombres]. La última publicación, a la vez que la más importante, es “Cemento”, de Fiódor Gladkov. El libro (Verlag für Literatur und Politik) es el primer intento de representar en novela la Rusia del periodo de la construcción, sobreabundante en tipos de completa veracidad vital y difícilmente alcanzable en cuanto a la representación de la atmósfera que colma las reuniones del partido en el país. Solo una cosa se puede buscar en este libro menos que en la mayoría de los demás: composición en el sentido estricto de las novelas. La escritura actual de Rusia es precursora de una nueva historiografía mucho antes que de una belletrística. Pero es, ante todo, un hecho moral y una de las entradas al fenómeno moral de la Revolución Rusa en general.

#### Como citar:

BENJAMIN, Walter. Nueva literatura en Rusia (1927). Traducción de Tomás Sufotinsky, notas de Érica Brasca y Tomás Sufotinsky. *Verinotio*, Rio das Ostras, v. 28, n. 1, pp. 333-341, Edição Especial, 2022/2023.

---

<sup>16</sup> El escritor y periodista Vsevolod V. Ivanov (1895-1963) es autor, entre otras obras, de las novelas *Vientos coloridos* [Цветные ветра] publicada en 1922 y de *El tren blindado 14-69* [Бронепоезд 14-69], del mismo año que, luego, fue llevada a pieza teatral. Ivanov, junto con M. Zoschenko, L. Lunts, M. Slonimski, entre otros, integró “Los hermanos Serapión”, grupo literario creado en 1921 en Petrogrado. El grupo tomó su nombre de un círculo amistoso-literario que apareció en una serie de relatos de E. T. A. Hoffmann [Serapionsbrüder].